



# Itinerario de Waldo Frank, por José Carlos Mariátegui

Contra mi hábito, quiero comenzar este artículo con una nota de intención autobiográfica. Hace más de cuatro años que escribí mi primera presurosa impresión sobre Waldo Frank. No había leído hasta entonces sino dos de sus libros, "Nuestra América" y "Rahab", y algunos ensayos y cuentos. Este eco suramericano de su obra no habría sido advertido por Frank sin la mediación acuciosa de un escritor desahogado: Adalberto Varallanos, Frank recibió en New York, con unas líneas de Varallanos, el número del "Boletín Bibliográfico de la Universidad" en que se publicó mi artículo, y me dirigió cordiales palabras de reconocimiento. Empezó así nuestra relación. De entonces a hoy, los títulos de Frank a mi admiración se han agrandado. He leído con interés excepcional cuanto de él ha llegado a mis manos. Pero lo que más me ha aproximado a él es cierta semejanza de trayectoria y de experiencia. La razón íntima, personal, de mi simpatía por Waldo Frank reside en que, en parte, hemos hecho el mismo camino. En este artículo que es, en parte, mi bienvenida, no hablaré de nuestras discrepancias. Su tema más espontáneo y sincero es nuestra afinidad. Diré de qué modo Waldo Frank es para mí un hermano mayor.

Como él, yo no me sentí americano sino en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido algo extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo impuso, me escaricó el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo no tenía una conciencia, una noción nítida. Sabía que Europa cuando parecía haberme conquistado enteramente me había restituido al Perú y América; más no me había detenido a analizar el proceso de esta reintegración. Fue al leer en agosto de 1926, en "Europe", las bellas páginas en que Waldo Frank explicaba la función de su experiencia europea en su descubrimiento del Nuevo Mundo, que medité en mi propio caso.

La adolescencia de Waldo Frank transcurrió en New York en una encantada nostalgia de Europa. La madre del futuro escritor amaba la música. Beethoven, Wagner, Schubert, Wolf... eran los genios familiares de sus veladas. De esta versión musical del mundo que presentaba y amaba, nace tal vez en Frank el gusto de concebir y sentir su obra como una sinfonía. La biblioteca paterna era otra escala de esta evasión. Frank adolescente interrogaba a los filósofos de Alemania y Atenas con más curiosidad que a los poetas de Nueva Inglaterra. Cuando, muy joven aún, niño todavía, visitó Europa, tor-



MARIATEGUI, por Fermín Revuelta

dos sus paisajes le eran familiares. La oposición de un hermano mayor frustró su esperanza de estudiar en Heidelberg y lo condenó a los cursos y al clima de Yale. Más tarde, emancipado por el periodismo, Frank encontró, finalmente, en París todo lo que Europa podía ofrecerle. No sólo se sintió satisfecho sino colmado. París, "ciudad enorme, llena de gentes dichosas, de árboles y de jardines; ciudad indulgente a todos los humores, a todas las libertades". Para el periodista norteamericano que cambiaba sus dólares en francos, la vida en París era placida y confortable. Para el joven artista de cultura cosmopolita, París era la metrópolis refinada donde hallaban satisfacción todas sus aficiones artísticas.

Pero la savia de América estaba intacta en Waldo Frank. A su fuerza creadora, a su equilibrio sentimental, no bastaba el goce fácil de Europa. "Yo era feliz — escribía Frank en esa confesión en la que estaban ya los motivos de su primera conferencia de Lima —; no era necesario. Me nutría de lo que otros en el curso de los siglos habían creado. Vivía en parásito; este es al menos el efecto que yo me hacía." En esta frase profunda, exacta, terriblemente cierta; "yo no era necesario", Frank expresa el sentimiento íntimo del emigrado al que Europa no puede retener. El hombre para el empleo gozo-

adas de su viaje a España. Europa saludaba en él al autor de "Nuestra América", al poeta de "Salvos", al novelista de "Rahab", "City Block", etc. Estaba enamorado de una empresa difícil, pensando en la cual exclamaba con magnífico entusiasmo: "¡Podemos fracasar, pero tal vez acertaremos!" Al reembarcarse para New York, Europa quedaba esta vez "detrás de él". No es posible entender todo el valor de esta experiencia, sino al que, parcial o totalmente, la ha hecho. Europa para el americano — como para el asiático — no es sólo un peligro de desnaturalización y de desarraigamiento; es también la mejor posibilidad de recuperación y descubrimiento del propio mundo y del propio destino. El emigrado no es siempre un "deraciné". Por mucho tiempo, el descubrimiento del Nuevo Mundo es un viaje para el cual habrá que partir de un puerto del viejo continente. Waldo Frank tiene el impulso, la vitalidad del norteamericano; pero en Europa ha hecho, como lo hizo de acercarse a nosotros por el camino real e histórico según dijo después el mismo Frank y lo revela la dedicatoria de *Virgin Spain* (1).

El viaje de Waldo Frank a España lo motivó el deseo de acercarse a nosotros por el camino real e histórico según dijo después el mismo Frank y lo revela la dedicatoria de *Virgin Spain* (1). La polémica con Pérez de Ayala, muy cordial por otra parte, vino a raíz de unas divagaciones que por boca de ganso hizo el novelista asturiano sobre los Estados Unidos. Waldo Frank que había señalado tan crudamente los defectos de su país en *Our America* supo poner las cosas en su lugar: "porque lo que España piensa puede pensarlo también la América Española". En su segunda carta a Pérez de Ayala anota a este propósito:

"Me duele la espesa ignorancia y la desconianza que separa, como un abismo, las dos Américas, y me duele tanto más, cuanto que me doy cuenta de lo mucho que hemos profundizado nosotros ese abismo. La América española se ha acordado continuamente de los elementos de violencia y acaparamiento de América. Y cualquiera que haya sido la propaganda que para conocerlos mejor se ha llevado a cabo entre nosotros, con demastada frecuencia ha ido teñida de un aspecto de penetración comercial e industrial. Peor todavía: el hecho de que este mismo elemento intervenga en los Estados Unidos en todo medio de comunicación, nos ha impedido saber que en México hay algo más que petróleo y sobre, algo más sobre la Argentina que la extensión de sus rebasos, algo más sobre el Brasil que las condiciones de sus cañales, o quizás, una pincelada pintoresca sobre sus enormes ríos".

Más tarde leí también reproducido en el "Repertorio", el volante No. 17 del P. E. N., Club de México con el Mensaje de Waldo Frank a la América Latina.

"Mi mensaje es muy sencillo — empezaba diciendo Frank — que debemos ser amigos. No amigos de la ceremoniosa clase oficial, sino amigos en ideas, amigos en actos, amigos en una inteligencia común y creadora. Estamos comprometidos a llevar a cabo una magnífica y solemne empresa. Tenemos el mismo ideal: Justificar América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo, el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno".

Después de analizar valientemente la situación de ambas Américas Waldo Frank resumía un programa de acción común en estas palabras igualmente dignas de ser recordadas:

"Podemos crear hoy en una unión intelectual de simetría del Norte y del Sur, un prototipo de la

En la formación de Frank, mi experiencia me ayuda a apreciar un elemento: su estación de periodista. El periodismo puede ser un saludable entrenamiento para el pensador y el artista. Ya ha dicho alguien que más de uno de esos novelistas o poetas, que miran al escritor de periódico con la misma facultad con que el teatro miraba antes al cine, negándole calidad artística, fracasarían lamentablemente en un reportaje. Para un artista que sepa emanciparse de él a tiempo, el periodismo es un estado — un laboratorio, en el que se desarrollan facultades críticas que, de otra suerte, permanecerían tal vez embotadas. El periodismo es una prueba de velocidad.

Terminaré esta impresión desordenada y subjetiva, con una interrogación de periodista: Del mismo modo que sólo un judío, Disraeli, llegó a sentir en toda su magnificencia, con lujo y fantasía de oriental, el rol imperial de Inglaterra, en la época victoriana, ¿no estará reservado a un judío, la ambiciosa empresa de formular la esperanza y el ideal de América, en esta edad cosmopolita?

De regreso a los veintitrés años a New York, Waldo Frank inició, bajo el influjo fecundo de esta experiencia, su verdadera obra. "De todo corazón — dice — me entregué a la tarea de hacer un sitio en un mundo que parecía marchar muy bien sin mí." Cuando, años después, tornó a Europa, ya América había nacido en él. Era ya bastante fuerte para las audaces jor-

**EURINDIA**  
REVISTA DE ARTE  
Directores:  
Horacio Espinosa Altamirano y Diego Córdoba  
República del Salvador 59  
México D. F.

**BECHSTEIN**  
EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS  
**CASA IRIBERRI**  
IRIBERRI, BELLOQC & Cia. FLORIDA 431 BUENOS AIRES

**MEGAFONO**  
REVISTA BIMESTRAL  
Directores:  
Sigrido A. Radaelli  
Erwin F. Rabens  
Victor Max Wallich  
Bynnón 6767 Buenos Aires

# Cómo conocí al maestro por Enrique Espinoza

unión espiritual en que vivían mañana, íntegra e individualmente fuertes, todos los pueblos americanos".

Al pie de esta elocuente página aparecía una noticia concreta del P. E. N. Club de México sobre Waldo Frank, la nómina de sus libros hasta 1923 y la dirección de sus editores de Nueva York. Como por aquellos días (julio de 1924) yo publicaba mi primera colección de cuentos, dediqué un ejemplar a Waldo Frank.

Desde entonces datan mis relaciones directas con el maestro, pues éste no tardó en contestarme. Y a pesar de que su primera carta no llegó a mis manos, volvió a escribirme algún tiempo después, reiterándome sus felicitaciones y su pedido de autorización para traducir dos cuentos del libro para "The Menorah Journal", de Nueva York.

Naturalmente, yo le escribí a mi vez reconociéndome por todo. ¿Qué más podía esperar un cuentista novel? No me había faltado, por cierto, una traducción al inglés. Miss Anita Brenner había hecho la del cuento titulado "La Cruz". Pero el gesto de Waldo Frank, significaba, además, una consagración. Si mi libro — plensu ahora — no hubiera incorporado a nuestra literatura los primeros "cuentos judíos de ambiente porteño", habría llenado igualmente su objeto al concederme para siempre una amistad tan preclara y de tantas consecuencias para mi ciudad.

Waldo Frank estaba escribiendo entonces *Virgin Spain* y había publicado en la revista antes mencionada, "El milagro del Greco". Era el año de la visita de Alberto Einstein a Buenos Aires y de la inauguración de la Universidad de Jerusalén. El problema de las relaciones entre Oriente y Occidente acababa de plantearse en todo el mundo. Al partir Einstein fundamos aquí varios amigos un Instituto que tenía entre sus fines costear una cátedra de estudios hispánicos en aquella Universidad. Mientras tanto, empezamos a preparar bajo mi dirección los "Cuadernos literarios de Oriente y Occidente". El primer número apareció al poco tiempo, encabezado por "El milagro del Greco", traducido por el profesor Rubin.

Por este camino y en contacto con este problema, tan semejante al de nuestros pueblos de idioma y formación desigual, comprendí ya la unidad americana profetizada por Sarmiento y sostenida por Waldo Frank en su "Redescubrimiento de América" después de un rápido viaje a Jerusalén precisamente. Por eso a los "Cuadernos" de existencia efímera siguió LA VIDA LITERARIA (2) en cuyo primer número Arturo Cancela hizo la defensa de Sarmiento y Julio Fingert el elogio de Waldo Frank.

Pero mucho antes de recibir *Virgin Spain* y los capítulos del "Redescubrimiento" de The New Republic, escribí a Frank, deslumbrado por "El milagro

## DESPEDIDA

Esta composición fue escrita para despedir a Waldo Frank en la fiesta que LA VIDA LITERARIA auspició; no se leyó y quedó inédita.

Partes de nuestra casa como un adolescente que deja hogar y amigos y sale de repente a una empresa, con sólo su corazón valiente.

Dios te ungió con el canto, con la palabra airada del profeta; y la honda de David es tu espada; pero el gigante es toda la selva y la emboscada. Tememos por tu vida sin maldad ni experiencia (porque, sabio, estás sólo con tu arte y tu ciencia y el mundo que transitas es tu propia conciencia); tememos por tu vida, paladín y maestro, tal como temeríamos por cualquier hijo nuestro, precoz, porque el prodigio es hermoso y siniestro. Dejas aquí discípulos fervorosos y amantes que acaso apenas viste, de paso, unos instantes y cuyos nombres son para ti sus semblantes. Quedas en sus espíritus y en cambio de ellos llevas algo que no es ni un nombre — ni sus manos longuevas ni sus jóvenes rostros —. Pensarás cosas nuevas. Te contemplo los ojos ya de un mirar lejano y pienso en tu destino, con tu mano en mi mano. Partes. Somos nosotros que partimos, hermano.

Ezequiel Martínez Estrada

del Greco", proponiéndole una visita a Buenos Aires tras de la traducción total de su obra, empezando por "Nuestra América".

Mi propuesta halló eco simpático en Frank, que tan sólo exigía la indemnización indispensable para su traslado. Me entregué, pues, con entusiasmo a preparar su viaje. Ernesto Montenegro había adelantado una traducción del Preludio de *Virgin Spain* en "La Nación". Sanin Cano y Araquistain hicieron, casi simultáneamente, el elogio de la obra en el mismo diario. Por su parte, la "Revista de Occidente" publicaba el capítulo titulado, "El Español", en la admirable traducción de León Felipe. Waldo Frank empezaba a ser conocido y apreciado entre nosotros. Los escritores, en primer término, y luego los dirigentes de la Facultad de Filosofía y Letras, apoyaron mi iniciativa. A fines de 1928, el decano Dr. Alberini se embarcaba para Nueva York con el objeto de asistir a un Congreso universitario, llevando una carta mía para Frank. Al año siguiente esperaba yo abrazar al maestro en Buenos Aires. Pero a pesar de todo mi empeño y de la buena voluntad del Dr. Alberini, las gestiones se prolongaron durante un par de años. Más de veinte cartas cambiadas con Frank durante 1927 y 28, sin contar las comunicaciones por intermedio de amigos comunes, que iban o volvían de Nueva York, dicen cuántos esfuerzos fueron necesarios para hacer posible la venida de un escritor pobre invitado por un periodista más pobre todavía. Por fin, pudo realizarse nuestro sueño a principios de 1929, siendo decano de la Facultad de Letras el Dr. Ragnaval. El Dr. Colmo, presidente del Instituto Cultural Argentino-Norteamericano aseguró materialmente el viaje de Frank a Buenos Aires en abril de aquel mismo año.

La traducción de "Nuestra América" parecía empresa más fácil. Un joven escritor argentino, amigo de Frank, Héctor Roca — estudiante en Nueva York, habiéndose puesto a traducir dicha obra a fines del año 1928, pero, desgraciadamente, murió al principio del 28 — iba dar término a su misión. Propuse a Frank encomendar la tarea al escritor chileno Ernesto Montenegro que se hallaba entonces en Nueva York. Pero, mientras tanto, un mozo peruano se le había ofrecido directamente en forma tal que Frank no pudo menos que aceptar sus servicios, poniéndome al habla con él. La traducción de "Nuestra América" es, en verdad, una curiosa historia que no vale la pena referir. Dos años tardó el parto en llegar de Lima y al fin tuvieron que rehacerlo conmigo, durante noches y noches, mis amigos Oscar Cohan y Héctor Meyer. Pues Frank estaba ya por llegar a Buenos Aires y se había publicado el prólogo especial para la edición argentina en LA VIDA LITERARIA. Pero mi enorme fe en dicha obra y la ayuda de todos mis amigos, hizo posible que el 21 de septiembre me embarcara, yo para Montevideo llevándole a Frank el primer ejemplar impreso de "Nuestra América" y el número especial de LA VIDA LITERARIA.

Cuanto a nuestro viaje de Montevideo a Buenos Aires en compañía de Alfonso Reyes y del Dr. Enrique Gil; el gran banquete presidido por Lugnes; y el triple éxito de Waldo Frank en la Prensa; la Universidad y los Amigos del arte, no igualado antes ni después, merece capítulo aparte.

(1) "A mis hermanos de América que hallan español y portugués, y cuyos hogares se alzan entre el Río Grande y la Tierra del Fuego, pero cuya América, como a mí, se extiende desde el Atlántico hasta el Cabo de Hornos".

(2) La falta de una palabra nuestra contemporánea y de trascendencia mundial como por ejemplo, tacer; pero más apropiada, es claro, hizo que nos decidiéramos por este título sin limitaciones y que cobraba de entrada al periódico entre los otros se iguala finitelo.

SOCIEDAD DE AHORROS EN PARTICIPACION  
**LA COLMENA**  
CREADA Y ADMINISTRADA POR EL Banco Popular Argentino  
RECIBE AHORROS  
que se invierten en BONOS HIPOTECARIOS (debanteras) del mismo Banco de 6 1/2 % los que a la colocación actual producen una renta superior al 7% anual  
LOS FONDOS PUEDEN SER RETIRADOS EN CUALQUIER MOMENTO  
Pidan prospectos a nuestra casa Central FLORIDA esq. CANGALLO

**Escriba Ud. un Libro**  
o termine el que está escribiendo  
Nuestra técnica y nuestros precios le resolverán el problema de la impresión.  
Las más importantes obras que se editan en el país, salen de nuestros talleres.  
Consúltenos  
**IMPRENTA LOPEZ**  
GRANDES TALLERES GRAFICOS  
PERU 666 - BUENOS AIRES





# NOTAS Y NOTABILIDADES

## ESTE NUMERO

El olvido unánime del día panamericano entre nosotros al año siguiente de su imprecisión oficial, presta a este número, que aparece en el segundo aniversario de la muerte de nuestro compañero José Carlos Mariátegui, una significación inconfundible, que realza aún el hecho de estar dedicado a este el último libro de Waldo Frank.

No acallado aún el eco de las simpatías despertadas en todo el mundo por su "Redescubrimiento de América", Waldo Frank acaba de publicar en su país "América Hispana", de igual importancia. El libro, cuya traducción española está a cargo de Leo Fábre, no tardará en llegar a Buenos Aires. Será entonces el momento de juzgarlo en todas sus partes. Mientras tanto, adelantamos, debidamente autorizados por el autor, el capítulo titulado "Un nuevo americano".

También publicamos una página desconocida entre nosotros: "Itinerario de Waldo Frank", por José Carlos Mariátegui, de "Despedida", inédita de Ezequiel Martínez Estrada y recuerdos personales de Luis Alberto Sánchez y nuestro director, además de otros artículos americanos de Luis Franco, José Antonio Ramos, Ernesto Giráldez y Eduardo Uribe.

## UESTRO NUMERO ANTERIOR

El número dedicado a Goethe ha obtenido una extraordinaria acogida, no solo en nuestro país, sino también en los demás países de América. Muchos ecos hemos recibido hasta el momento de entrar en prensa este número. Destacamos especialmente dos palabras de Alfonso Reyes de una carta a nuestro director:

"Espléndido número roethiano que honra a LA VIDA LITERARIA y a la Argentina. Lo aplaude afectuosamente Alfonso Reyes."

## CON EL GRAF ZEPPELIN

Nuestro amigo y colaborador K. W. Koerner ha tenido la gentileza de hacernos llegar por el Graf Zeppelin el discurso de Thomas Mann en el centenario de Goethe, discurso cuyos derechos de traducción ha obtenido especialmente de la "Neue Rundschau" para LA VIDA LITERARIA. La rapidez con que apareció nuestro número roethiano nos ha impedido insertar la admirable página de "Thomas Mann", pero la hemos cedido a la revista universitaria "Merakron", que la publicará en su primer número de 1932. Damos a continuación la crónica que acerca del centenario roethiano en Alemania nos ha enviado el doctor K. W. Koerner entre otros materiales de igual interés:

## LA CELEBRACION DE GOETHE EN ALEMANIA

La fatalidad del calendario va queriendo que el centenario de Goethe cayera en una época que por sí misma no hubiera hecho nada por atribuírselo. Pero como es de costumbre celebrar tales aniversarios, el público alemán, en medio de la más terrible miseria económica y de la más furiosa agitación política se ha visto obligado a recordar a Goethe: el espíritu de la riqueza y de la seriedad. No

se puede afirmar que la celebración de Goethe haya significado una pausa prolongada en la vida cotidiana. Solo después de vencer muchos obstáculos íntimos se han aproximado los espíritus el 22 de marzo a la conmemoración de Goethe. Es de hacer notar especialmente que esta sobriedad ha evitado casi por completo todos aquellos excesos que comúnmente suelen echar a perder tales conmemoraciones.

De los actos que ha provocado el 22 de marzo merece recordarse en primer término el gran discurso de Thomas Mann la noche del 18 de marzo en la Academia prusiana de Berlín, que la radio transmitió durante una hora por todo Alemania y Austria. En segundo término, la conferencia de Alberto Schweitzer, el gran médico y filósofo, en Francfort del Main. Como curiosidad debe mencionarse un discurso que el muy acudo satírico Anton Kuh, de Viena, pronunció con el título de "Goethe y las elecciones".

La radio, que es hoy el elemento más poderoso de la vida pública en Alemania ha tratado de evitar toda disquisición filológica acerca de Goethe, presentando al hombre en forma múltiple. Así la de Francfort transmitió un ciclo de narraciones de los mejores escritores jóvenes, especialmente escritas para esta ocasión, refiriendo episodios de la vida privada o pública de Goethe.

La víspera del centenario todas las estaciones de Alemania transmitieron una descripción de la casa natal de Francfort en la que se conserva religiosamente la atmósfera goethiana; y en seguida, un resumen hábilmente compuesto de las cartas y memorias de los contemporáneos mostrando el efecto que produjo la muerte de Goethe. La noche del 22 de marzo se transmitió desde Berlín la segunda parte del Fausto a todos los hogares alemanes. Ese inútil agregar que todas las Universidades, corporaciones, diarios, revistas, etc., han recordado el gran día. Su culminación se alcanza con la semana de Weimar, residencia de Goethe. La afluencia de huéspedes fué tan enorme que se necesitó toda una semana para desarrollar el programa: conferencias de ilustres profesores de todos los países del mundo, conciertos y representaciones de las obras dramáticas de Goethe por los mejores intérpretes de Alemania. La casa donde vivió y murió Goethe fué visitada por millares de personas. Durante los días de la celebración se prohibió la entrada del público; pero se mantuvo abierto el gran portal como si se esperara que el espíritu de Goethe se derramara sobre la multitud bulliciosa. La hora más celebrada fué la del mediodía del 22 de marzo ante la tumba de Goethe, donde se reunieron los representantes del poder material conducidos por el canciller del Reich; los embajadores de los gobiernos extranjeros, los delegados de los institutos artísticos y científicos de distintos países del mundo, que colocaron coronas para rendir homenaje al más elevado de los genios.

K. W. Körner

## REVISTA DE REVISTAS

La visita de Waldo Frank a nuestro continente ha suscitado una serie de ensayos y estudios que bajo el título de "Waldo Frank en América Hispana" fueron recogidos por el Instituto de las Españas, en inglés. LA VIDA LITERARIA, que ha publicado oportunamente, en castellano, la mayoría de aquellas páginas, ofrece ahora este artículo de nuestro compañero Mariano Picon-Salas, aparecido en la "Revista de Educacionista" y que no figura en aquel volumen.

## EL AMERICANISMO DE WALDO FRANK

La posición de Waldo Frank al juzgar los problemas presentes de América y asegurar el porvenir, es la de la inteligencia que comprende y juzga intemporalmente. Es uno de esos americanos que buscan la "integración" en el hombre de su país y advierte con insistencia que no quiere que su crítica se confunda con la de un H. L. Mencken, barrendero de los mitos europeos. El detalle pintoresco, la sátira de la política e instituciones yanquis, es la especialidad de Mencken en sus famosos "Prejuicios" y en los artículos habituales de "American Mercury". A ellos deben remitirse quienes solo quieren captarse con cierta melancolía de impotentes, el lado perdido de la vida norteamericana. Sin negar la admirable verba de Mencken, su riqueza de informaciones y irrespetuosidad, creemos que con libros como los de Frank nuestras relaciones espirituales con los Estados Unidos pueden fijarse con mayor claridad y comprensión. Desde luego sus palabras se dirigen a una minoría no arraestrada por el tumulto del materialismo presente, y que como todas las minorías de la historia — es la única que puede ver claro. La masa capitalista de Estados Unidos, ofuscada por los ídolos del poderío, así como la masa de la América del Sur, semi-alfabeta o retróica, enfocarán siempre el problema desde su particular estreñimiento. En este sentido y ante la violencia del imperativo histórico, recomendamos a Waldo Frank un americanismo de pequeños grupos, unidos por la universal antipatía de la inteligencia. La Justicia y la Cultura deben ser bienes intemporales. A la era del instinto, al odio y al servilismo (dos términos del instinto), debe suceder la era de la inteligencia. Ya Waldo Frank en México y en Buenos Aires, como antes en New York, no disimuló sus verdades.

El problema de nuestras relaciones con los Estados Unidos es acaso el problema más caudal que deba resolver definitivamente para el futuro, la actual generación hispano-americana, y de nosotros, como de los yanquis, depende que estas relaciones se traduzcan en odio o en cooperación. El dilema hay que plantearlo en estos descañados términos. Intelectuales ingenuos de hace veinte o treinta años pensaron que nuestras relaciones con Estados Unidos podían resolverse de una manera dualista: mientras por una parte les pedíamos dinero para tonificar nuestras finanzas, les atribuíamos concesiones para explotar nuestras minas y yacimientos, afectábamos ignorar su vida espiritual, y negándoles el espíritu, nunca tuvimos sobre ellos sino una documentación sumaria. En la palabra "yanqui" plasmábamos nosotros por una parte nuestra sumisión económica, y por otra un desprecio que pretendía ser intelectual. Había en esa actitud nuestra, pecado capital de envidia, tristeza de la prosperidad ajena. Nuestra educación y nuestra cultura nunca quisieron advertir el fenómeno. El "arriellismo" era una doctrina de rebelión írica que partía de nuestro estado de eracia y de modo unilateral nos acordaba a nosotros todo el espíritu de Ariel y a ellos el grueso materialismo de Calibán. En este período de la vida hispano-americana la retórica se confundió con la espiritualidad. En un poema famoso, Chocano hizo el elogio del paludismo y las serpientes tropicales que defenderían a nuestra América del Sur contra el hombre rubio. Y no advertía Chocano que en las propias tierras del paludismo, los geólogos yanquis vienen a perforar los pozos petroleros y este petróleo sirve para extinguir las lavas. Desgraciadamente el paludismo y otros productos típicos de la América tropical, daban más al nativo que al hombre rubio, que trae la selva las defensas de la civilización. Pero nuestros retróicos, que querían vivir en Atenas y fijaban a los yanquis en Babilonia, ¿qué pasó? Que las relaciones entre ambas

Américas, relaciones fatales impuestas por la economía y el medio geográfico, en vez de ser relaciones integrales, comprendiendo en esta palabra todo lo que es de la persona humana (espíritu y cuerpo, instinto e inteligencia), se redujeron a relaciones utilitarias. Nuestros hombres de espíritu no tuvieron el sentido de esa hora crítica. Se disolvieron en la abstención o la protesta declaratoria. No quisieron comprender. Ellos dejaban a los comerciantes negociar, a los tristes extranjeros ramificarse: oponían una retórica negativa que nunca se preocupó de esclarecer el fenómeno. La educación hispano-americana, educación importada de Europa y llena de borrosas imágenes clásicas, desatendida por la travesía y el bravo sol de América, no preparaba al hombre tampoco para ese encuentro incluído con los dioses del poderío yanqui. Fuimos románticos "los hispano-americanos" en cuanto a romanticismo es desconformidad, dualismo, discordancia, incapacidad adoptados. Pues, mientras nuestro estómago necesitaba del yanqui (comprador, proveedor, proveedor, nuestra inteligencia quería vivir en la vana contemplación de unas Atenas o unas Florencias de cartón piedra. La civilización greco-latina había venido de Europa embalsada para nosotros y consignada a Babilonia, que de esos "maestros eriales que se quedaron en la declaración de "He no quiero" surgió a consecuencia de ese dualismo un tipo romántico hispano-americano cuya infancia de realidad, entre un tejido adiposo de retórica, le hicieron un inadaptable. La poca precisión de nuestra vida hispano-americana, la vacunación informe de nuestra educación, nuestras letras, nuestras artes, provienen "a que todavía no hemos elegido un camino.

En cuanto a nuestras relaciones con los Estados Unidos, la unilateralidad de que tanto los yanquis como nosotros las revestimos, explica, según Waldo Frank, por qué la atmósfera americana de estos tiempos está cargada de suspicacias. A los hombres de espíritu corresponde integrar el fenómeno. A la abstención írica se agregó el intelectualismo de hace veinte años y que entregó la América al tráfico de los "bienes prácticos", debe su "adecuada era de comprensión y esclarecimiento. Sin las relaciones de ambas Américas se traducían en odio o en cooperación es el problema que proyecta el futuro. Los hombres prácticos inclinan la balanza del odio, yanqui explotador y envanecido, y vnal político hispano-americano, son las dos formas continentales de este hombre práctico. Corresponde a quienes puedan otear el porvenir con mayor cautela histórica, preparar la cooperación. Y sólo la verdad dicha por hombres veraces, la verdad sobre toda otra circunstancia transformaría nuestra actual era de instinto en era de inteligencia. Se trata de redescubrir América ante los propios americanos.

A invitarnos a esta misión purificadora ha venido Waldo Frank. La América necesita una antipatía intelectual que entre el tumulto de pasiones, instintos y negocios encontrados, pueda siempre fijar la línea moderadora de la inteligencia y la Justicia.

Mariano PICON-SALAS.

## ASTERISCOS

Ya no estamos solos en la ingrata tarea de tomarle el pelo a Gálvez. Los muchachos de "El Mundo" en su excelente página de los lunes nos acompañan, de vuelta ya de Ramón. En buena hora, muchachos.

Más de treinta profesores reacionarios de las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba han resuelto auspiciar la candidatura de D. Leopoldo Lugones al premio Nobel; pero este declinó tal honor aconsejados seguir su ejemplo y adírsele por razones de confraternidad americana a la candidatura de, escritor brasileño Coelho Netto, autor de 120 libros y 5.000 artículos firmados.

El Dr. José María Monner Sans, que fué secretario del Pen Gálvez durante cerca de dos años, y firmante de su riquísima candidatura al premio Nobel, acaba de publicar un folleto puntualizando las indignidades de su presidente. ¡Buena hora! Con todo, más vale tarde que nunca.

"La Nación" del 5 de abril anuncia en su sección teatral el próximo estreno de una obra de Ricardo Rojas en los siguientes términos: "Como su primera pieza, "Elella", esta segunda que Ricardo Rojas dará al teatro nacional, es de tanta importancia que más se presta a la acción investigadora y a la prosa teatral del autor".

Los amigos de Andrés Bernal, según nos informa desde Río Cuarto nuestro compañero Juan Filloy, preparan una edición póstuma y completa de sus "Lineas".

El último número de la revista "Eurindia", que aparece en la ciudad de Méjico, reproduce el fragmento de "América Inicial", de Luis Franco, que adelantamos en LA VIDA LITERARIA de octubre del año pasado.

J. Middleton Murry, el famoso crítico literario, publicará por intermedio del editor Cape, un libro titulado "La necesidad del comunismo", en el que sostiene, según la revista "Adelphi", que adelante un capítulo, que el comunismo, quisiérase o no, será la religión del porvenir y que su cuna es Londres y no Moscú.

Charles Duff, el joven y avanzado crítico-ínglés, ha publicado un estudio sobre James Joyce para el lector común. Hace el análisis del "Ulyses" y de "Work in Progress" y presenta a Joyce como soberbio humorista cuya característica sobresaliente es la de contener honestamente la realidad. Charles Duff comenta el efecto que la educación íentitica y el estudio de la medicina han ejercido sobre James Joyce; pero olvida el efecto de su cuasi guerra sobre su estilo literario. Sin todo, es el libro más claro que se ha escrito sobre Joyce.

(Perd.)

Ha vuelto el hidalguelo del tan pa, tan pó, fan pl, tan po.

**BANCO ARGENTINO URUGUAYO**  
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA

HEMOS MECANIZADO TODOS NUESTROS SERVICIOS, LLEVANDOLO A UN GRADO DE RAPIDEZ Y EFICIENCIA NO IGUALADO HASTA AHORA

**CUENTAS CORRIENTES PERSONALES**

Nuestra CUENTA CORRIENTE PERSONAL significa COMODIDAD, AHORRO y SEGURIDAD. El sistema más práctico y seguro para el manejo de fondos.

Abonamos un interés anual de **3%**

**EN CAJA DE AHORROS**

Abonamos de interés anual con capitalización trimestral **5%**

Avenida Roque Sáenz Peña esquina San Martín

**Colegio Internacional de Olivos**

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

Director FRANCISCO CHELIA

Alumnos Pupos, Medio Pupos y Externos. Enseñanza secundaria y primaria. Incorporado al Colegio Nacional. — Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

**A dos cuerdas de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)**

NUMERO DEL TELEFONO: 90 OLIVOS